

MUJERES Y FANTASMAS DE DIETRIS AGUILAR, UN LIBRO NECESARIO

Nicolas D'Angelo

I.S.F.D. N° 41

profesornicolasdangelo@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática.

Recibido: 17-05-2023

Aceptado: 23-06-2023

RESUMEN

Desde la primera lectura de este texto, podemos encontrar varias razones para considerarlo un libro necesario. Ideado, en primer término, para analizarlo en el nivel de educación secundaria o, en términos generales, para lectores amantes del género, *Mujeres y fantasmas* de Dietris Aguilar expone características atrayentes para un público joven: lectura ágil y textos breves. No obstante, la obra recorre determinados tópicos que la tornan interesante: la muerte, los lugares reales del Conurbano, la monstruosidad femenina, entre otros. El libro se subtitula *Leyendas y violencia de género* lo cual propicia el anclaje en lo legendario, pero establece una vinculación con la ESI como propuesta novedosa. Freud, Saramago, Homero, Graves, Bataille, entre otras voces autorizadas intentamos dejar probanza de que este libro es un texto necesario.

PALABRAS CLAVE: Mujeres – Fantasmas – Muerte – Otredad – Género – Violencia

ABSTRACT

From the first reading of this text, we can find several reasons to consider it a necessary book. Conceived, first of all, to be analyzed at the secondary education level or, in general terms, for readers who love the genre, *Mujeres y fantasmas* by Dietris Aguilar exhibits attractive features for a young audience: agile reading and short texts. However, the work covers certain topics that make it interesting: death, real places in the suburbs, female monstrosity, among others. The book is subtitled *Legends and gender violence*, which encourages anchoring in the legendary, but establishes a link with the ESI as a novel proposal. Freud, Saramago, Homer, Graves, Bataille, among other authoritative voices, we try to leave proof that this book is a necessary text.

KEY WORDS: Mujeres – Fantasmas – Muerte – Otredad – Género – Violencia

INTRODUCCIÓN

Desde que leímos *Mujeres y fantasmas*, nos encontramos con un material de trabajo indispensable para las clases de Prácticas del Lenguaje y Literatura. Nos gustaría compartir con ustedes, antes que se sumerjan en su lectura, algunas ideas que surgieron al transitar sus páginas. Quedará en ustedes, como lectores y lectoras, juzgar cuán acertados o desacertados son los seis argumentos que esgrimiremos para sostener que la obra de Dietris Aguilar es un libro necesario.

I

El primer argumento en torno a la necesidad de este libro, se origina en los elementos ineludibles que nos brinda para trazar varias líneas de lectura y de pensamiento. Sobre todo, para el trabajo en las aulas de nivel secundario, e incluso, en los últimos años del nivel primario.

La prosa de *Mujeres y fantasmas* sostiene un equilibrio entre el artificio literario y las formulaciones que rememoran a la tradición oral, fuente de casi todos los relatos que

componen el libro. Estos elementos se conjugan de manera que ofrecen una prosa accesible y amable, de ágil lectura, con historias breves que lograrán captar la atención de los lectores y lectoras en formación, sin abrumarlos.

No obstante, no quiero que mis palabras sean malinterpretadas o ambiguas: la brevedad y la simpleza en la prosa del libro es un acierto en función de un público adolescente y/o juvenil, sin que esto impida que sea disfrutado por lectores y lectoras adultas. En otras palabras, la claridad de la narración despeja el camino para abocarse de lleno a las historias de apariciones, espectros y fantasmas, que seguramente nuestro estudiantado está ávido por conocer.

II

No sólo por ser accesible, sino también por su temática que invita a generar el interés en las aulas, considero este libro necesario.

Sigmund Freud, en uno de sus artículos, ha definido lo ominoso como aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. Dicho de otro modo, se trata de la vivencia que nos permite revivir ciertos temores primigenios a partir de la desfamiliarización, o extrañamiento de nuestra realidad cotidiana.

En este sentido, el libro nos invita a desnaturalizar lo cotidiano; a recrear la mirada de lo familiar desde una nueva óptica, difusa, oscura.

Los relatos que componen este libro, suceden no sólo en las rutas o pueblos de nuestro país, sino también en locaciones específicas y fácilmente reconocibles del partido de Lomas de Zamora. Por ejemplo, en el histórico edificio de la Unidad Académica “Antonio Mentruyt” de Banfield, en Santa Catalina, desde sitios fácilmente distinguibles del conurbano bonaerense así como a las afueras de reconocidas poblaciones de provincias del norte de la Argentina.

¿Cuántos de ustedes, acaso, ha sentido miedo al recorrer, diariamente, sus casas o sus escuelas? Probablemente nadie, o muy pocos. Pero ¿Cuántos de ustedes estarían dispuestos a hacer ese mismo recorrido en solitario, atravesando el silencio de la madrugada y sin las luces que acompañan nuestros pasos por las noches?

III

Hay un tercer elemento, estrechamente ligado a lo que acabamos de decir, que también se encuentra presente en este libro. Porque si hablamos de terror, seguramente coincidiremos que la muerte es la causa primera de los miedos y angustias humanas. Por su carácter indescifrable, por la incomprensión que nos genera, la muerte ha estado presente en la historia de la humanidad como motor de infinitos relatos. “La religión se alimenta de la muerte” nos propone José Saramago en su novela *Las intermitencias de la muerte*. El origen y el fin de la vida siempre han constituido un tema trascendental para los hombres y mujeres de todas las épocas. No hay sistema mítico o relato religioso que no se ocupara de estos temas.

Quienes no somos creyentes, posiblemente compartamos la idea de que después de la vida, no hay nada más. Tal vez, otros consideren que al dejar este cuerpo, reencarnarán en otro ser, en un ciclo infinito de nacimientos y decesos.

Algunos conseguirán consuelo ante la incertidumbre de la muerte en la creencia de un paraíso que premie a los justos y un infierno en el que se castigue a los ruines.

Retomando la novela del nobel portugués, cuando la muerte deja de cumplir con su trabajo en un país determinado, y la gente deja de morir, se desata una crisis en todos los órdenes: social, económico, político, e incluso religioso. En medio de los debates sobre cómo afrontar la situación, un católico le responde a un filósofo:

...justo para eso existimos, para que las personas se pasen toda la vida con el miedo colgado al cuello y, cuando les llegue su hora, acojan la muerte como una liberación, El paraíso, Paraíso o infierno, o cosa ninguna, lo que pase después de la muerte nos importa mucho menos de lo que generalmente se cree, la religión, señor filósofo, es un asunto de la tierra, no tiene nada que ver con el cielo.

Ahora bien, el libro de Aguilar invita a una reflexión más profunda. Porque los relatos de apariciones y fantasmas, de “almas en pena” como recurrentemente se nombran en el libro, poseen un efecto desestabilizador en la totalidad de las personas. Seamos creyentes, agnósticos o ateos, la muerte posee una característica común a todos: Es taxativa, definitiva. Pero ¿Qué sucede con estas historias de difuntos y difuntas que siguen apareciendo y se obstinan en no cumplir con el carácter absoluto de la muerte?

Sin duda, fantasear con el riesgo de ser nosotros mismos quienes nos encontremos en nuestros espacios cotidianos con estos seres intangibles es una idea terrorífica. Pero aún más terrorífica es la incertidumbre que genera privar a la muerte de su contundencia. Agregar, al hábito de misterio que rodea a la muerte, la posibilidad de la ambigüedad, de estar y no estar, de morir y permanecer en un plano paradójico y desafiar cualquier creencia que nos brinde una respuesta sobre lo que sucede al finalizar esta vida. Eso, es aún más inquietante.

IV

Para continuar este análisis, quisiera detenerme ahora en un cuarto punto: la particularidad que distingue este libro de su precedente, *Fantasmas suburbanos*. Si bien en ambas publicaciones Dietris Aguilar da cuenta de un trabajo amplio de recopilación de leyendas urbanas y suburbanas, en la obra que hoy nos ocupa, el foco está puesto en las historias protagonizadas por apariciones femeninas.

El terror en la literatura y en la cultura occidental ha tenido, en su tradición, una relación estrecha con lo femenino: Brujas, hechiceras, ninfas, súcubos. Un devenir monstruoso que desde un exterior voluptuoso y seductor, esconde la piedra angular occidental de la misoginia: El pecado original, la mujer como tentación y perdición del hombre. No es coincidencia que, el relato que inaugura *Mujeres y fantasmas*, sea el titulado “La tentación tiene cara de mujer”. Y no sólo en la tradición judeocristiana se ha dado esta vinculación entre la femineidad y los peligros que representan para el hombre. Hasta los poemas homéricos, se fundan en conflictos que de un modo u otro, han estado vinculados con el poder que ejerce lo femenino sobre los hombres. El juicio de Paris, que no fue otra cosa que una disputa divina por ser declarada la más bella, conllevó al rapto de Helena y éste, a la Guerra de Troya. Los infortunios de Odiseo en su regreso a Ítaca también estuvieron atravesados de peligros cuyos orígenes eran femeninos. Tal vez, al oír esto, todos y todas las están pensando en Circe o en el seductor canto de las sirenas, monstruos femeninos que sólo pudieron ser superadas por la astucia y la racionalidad masculina de Odiseo. Pero no debemos olvidar, que otras de las dos criaturas que el héroe enfrenta en su periplo tienen origen femenino: Caribdis, una mujer castigada por su gula y convertida en monstruo; y Escila, transformada en una horrible criatura, por los celos de Circe, o según otras versiones, por el

despecho de Poseidón. En ambos casos, las mujeres fueron devenidas en abominaciones como castigo a sus impulsos, o por celos de otras mujeres, o por no someterse al deseo masculino. La mitología griega está llena de incansables ejemplos al respecto. El cuerpo de la mujer es el territorio en el que se la condena como ser deseante y libre, la mayoría de las veces mediante la transfiguración hacia lo monstruoso.

La imagen femenina ha servido para corporizar y dar forma a la pulsión hacia lo monstruoso, concepto desarrollado por María Eduarda Mirande en su ensayo “Feminidad y monstruosidad en el imaginario social: una lectura y dos textos”. Esta pulsión no es otra cosa que la convergencia de dos conceptos, aparentemente opuestos que ha propuesto Georges Bataille en su libro *El erotismo*. El impulso del terror, que nos lleva al rechazo y a la náusea, y el impulso de atracción, que nos genera fascinación. La creación de monstruosidades femeninas unifica ambos impulsos, ya que encarnan el peligro de la muerte y la hipnótica atracción de la seducción.

La literatura occidental está repleta de ejemplos en los que se resalta la peligrosidad de la feminidad. Si pensamos, por ejemplo, en el Romanticismo, movimiento que hubo recuperado el valor de lo fantástico en el arte, encontraremos muchísimas referencias a lo femenino como elemento amenazante.

Dentro de las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, podemos encontrar relatos como *Los ojos verdes*, en el que una entidad femenina atrae a Fernando, el protagonista, hacia el fondo del lago. Pero también componen el libro otras leyendas en las que la feminidad significa un peligro para los hombres, aunque no esté representada desde lo monstruoso. Por ejemplo, en “*La Ajorca de oro*”, Pedro roba para su caprichosa amada dicho elemento, y termina preso de la locura; o en “*El monte de las ánimas*”, Beatriz le solicita a su primo Alonso que regrese al monte a buscar un lazo azul que allí había olvidado. El problema es que este hecho transcurre durante la noche de los difuntos, cuando los espíritus de los muertos se levantan. El hombre cumple con su cometido, a costa de perder su vida.

V

Hay un quinto argumento, que quisiera resaltar, si es que aún no los he convencido de que el trabajo de la autora constituye un libro necesario.

Si bien la intencionalidad de la obra es clara desde su subtítulo “Leyendas y violencia de género”, y en el cuerpo del libro se hace explícita referencia no sólo a la violencia de género, sino también a las leyes veintiséis mil ciento cincuenta y veintiséis mil cuatrocientos ochenta y cinco, Programa Nacional de Educación Sexual Integral y Ley de Protección integral de la mujer, respectivamente, Dietris Aguilar no opta por el camino predecible. Aún cuando se podría haber limitado a las historias en las que las mujeres son atormentadas por distintos tipos de violencias, el libro no cae en la victimización. Esta decisión, que pudiera parecer contraproducente para el mismo espíritu de la obra, en realidad responde a dos funciones que revalorizan el trabajo realizado. Por un lado, destaca la minuciosa labor de folklorista al recopilar tan variadas historias, sin la necesidad de pasarlas por el tamiz de la corrección política. Probablemente, hubiera sido muy fácil tomar sólo los relatos en los que, de manera explícita, las mujeres devienen en formas espectrales producto de muertes violentas. Pero el libro ha escogido el camino trazado por los Hermanos Grimm, modelos, sin duda alguna, en el trabajo de recopilación de relatos orales y tradicionales. Ellos mismos, en el prólogo a la primera edición de *Cuentos de niños y del hogar*, ante las posibles críticas por la crudeza de los relatos, sostenían:

La lluvia y el rocío caen como un bien providencial para todo lo que hay sobre la tierra; el que no confía en colocar sus plantas para que sean regadas por ellos, porque sean muy sensibles y puedan sufrir algún daño, sino que prefiere regarlas con agua templada en la habitación, no puede exigir que el rocío y la lluvia tengan que desaparecer.

Por otra parte, Los primeros relatos que componen *Mujeres y fantasmas*, nos presentan apariciones sobrenaturales femeninas y espantosas, cuya existencia fantasmal no tiene explicación, pero que en su accionar ejemplifican la pulsión de lo monstruoso: espectros seductores que buscan o atraen a los hombres, sólo para asesinarlos. Al respecto, me gustaría citar un artículo de la revista especializada en literatura infantil y juvenil, Babar, en torno a la obra de los Hermanos Grimm, pero que considero perfectamente aplicable al libro de Dietris:

Hay que tener en cuenta que la tradición oral no sólo se remonta a la época en que se realiza la compilación, sino que en los cuentos, a pesar de estar contenidos aspectos

culturales o políticos de una época concreta, pueden observarse los restos de antiguos ritos religiosos, primitivos, que se han conservado de manera inconsciente en el simbolismo de las narraciones. Ritos de iniciación, sacrificios a deidades o entes sobrenaturales, referencias al modo de organización social por clanes, en el que un grupo de individuos se identificaba con un animal, presente aún en ciertos pueblos indígenas, totemismo... Es decir, que achacar la presencia de valores reaccionarios en los cuentos tradicionales, tales como desigualdad social o machismo no es más que una forma de quedarse en la superficie de su significado.

Lejos de reproducir los estereotipos de género o de demonizar a las figuras femeninas, estos relatos dan cuenta del imaginario social y la tradición popular que reviste a lo femenino. Evidencian una de las más solapadas formas de violencia contra la mujer: la violencia simbólica, representada en ese devenir monstruoso del que hablamos anteriormente.

La tarea de recopilar las historias que componen este libro, nos permite evidenciar el amplísimo abanico de formas en las que nuestra cultura, ha relegado a las mujeres a espacios diferenciales de los hombres. En principio, a la sumisión, y si la subyugación no es posible, a la monstruosidad y al peligro irracional.

VI

Esto, me lleva necesariamente a un sexto y último punto. ¿Cómo se ha llegado a esta vinculación entre la feminidad y la monstruosidad? ¿Qué elementos de nuestra cultura han abierto camino a la necesidad de un libro como este? Ya hablamos sobre cómo, desde la Antigüedad, se ha asociado el cuerpo femenino con la monstruosidad. Si avanzamos un poco más en el tiempo, podremos observar que el cristianismo ha configurado, durante la Edad Media, la imagen femenina en relación a dos modelos: Eva, como símbolo del pecado y la tentación, causa de la perdición del hombre, como nombramos anteriormente; y María, en quien converge, por un lado la oposición a Eva en su carácter de inmaculada, casta y virgen. Por otra parte, y aunque nos pueda sonar paradójico, debía este modelo femenino aunarse en su figura el rol que históricamente se le ha impuesto a las mujeres: la maternidad abnegada e

incondicional en su benevolencia. Sabemos desde hace tiempo de las luchas por emancipar a lo femenino de estas representaciones que son el correlato de las imposiciones sociales.

¿Acaso no han escrito ya, autoras como Sor Juana o Alfonsina Storni acerca de las pretensiones masculinas sobre las mujeres?

¿Será, entonces, que a aquellas feminidades convertidas en entidades espectrales, se les ha negado el eterno descanso por sus acciones en vida? ¿Habrán sido condenadas por su inclinación al pecado o por faltar a sus deberes maternales? Los primeros relatos del libro parecerían confirmar esta hipótesis. Fantasmas seductores, que hacen de su sexo un instrumento para arrastrar a los hombres a su fin, o personajes como La Llorona, que por despecho ha acabado con la vida de sus hijos. Pero ¿Qué pasa con las mujeres fantasmagóricas que no responden a estas categorizaciones? ¿Qué sucede con las apariciones que protagonizan el resto de las historias de este libro? Niñas espectrales que no han cometido pecado alguno, mujeres que luego de su deceso han sostenido tareas de amoroso cuidado de sus familiares y sus amistades, almas sin descanso que en vida fueron víctimas y no victimarias, pero aun así pagan el precio de su violenta muerte.

Dietris Aguilar, en su antología, nos demuestra una verdad que lamentablemente se sostiene a pesar del paso del tiempo. No se juzgan los actos. No se castigan las faltas. Las mujeres son destinadas a esa identidad fantasmal, monstruosa, al lugar de la otredad, no por lo que hubieran hecho, sino por lo que son. Las leyendas y los relatos que componen este libro, reflejan el imaginario social que aún hoy pervive: a las mujeres se las condena por ser mujeres.

Celebro la publicación de este libro por todas las razones que he dado hasta aquí, y por las oportunidades que nos brinda, desde la experiencia literaria, para seguir trabajando en las aulas en pos de un mundo más justo, más igualitario y que erradique, de una vez por todas, los vestigios de una sociedad machista, patriarcal y misógina.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. y Horkheimer, M.. (1998) “Concepto de Ilustración” en *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. Madrid.

Aguilar, D. (2022) *Mujeres y fantasmas. Leyendas y violencia de género*. Buenos Aires: Ediciones Taniel.

Aguilar, D. (2021) *Fantasmas suburbanos*. Buenos Aires: Ediciones Taniel.

Bataille, G. (2003) *El erotismo*. México D.F. Octaedro Ediciones

De la Cruz, Sor J.(1901) “Redondillas” en *Poesía escogida*. Madrid: Librería Victoriano Suárez.

Bécquer, G. A. (2005) *Rimas y leyendas, cartas y ensayos*. Buenos Aires: Colihue.

Díaz Duckwen, M.. (2004) Eva pecadora / María Virgen: imágenes femeninas en la Edad Media (España, siglos XIII a XV). Cuaderno. Sur, Historia., Bahía Blanca, N° 33. Recuperado de http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_art&pid=S1668-76042004001100110&lng=es&nrm=iso

Freud, S. (2013) “Lo siniestro” en Obras completas. Vol. XVIII. *Obras completas*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Grimal, P. (2006) *Diccionario de Mitología griega y romana*. Buenos Aires: Paidós.

Grimm, J y W. (1995) *Cuentos de niños y del hogar*. Madrid: Anaya.

Homero (1989), *Odisea*, Buenos Aires: Losada.

Mirande, María Eduarda. (2002). Feminidad y monstruosidad en el imaginario social: una lectura y dos textos. San salvador de Jujuy: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, (19), pp. 83-93. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042002000200006&lng=es&tlng=es.

Revista Babar. Hermanos Grimm: Viejos ritos, nuevos valores. N° 24. 29 de abril de 2005. Madrid. Recuperado de: <http://revistababar.com/wp/hermanos-grimm-viejos-ritos-nuevos-valores/>

Saramago, J. (2013) *Las intermitencias de la muerte*. Cali: Gredos.